

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas.

Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración

Corredera, 54

No se devuelven los originales

ÓRGANO DEL CENTRO OBRERO

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

BANQUETE PARA LA HISTORIA

Se equivocó quien dijo que nuestra llamada *Biblioteca-Museo Popular* no servía absolutamente para nada. Además de llenar con sus correspondientes miles de pesetas los capítulos del presupuesto municipal de gastos, y de tener un conserje, portero, bibliotecario, encargado, ó lo que sea, para servicios que desconocemos, porque la puerta del local está cerrada á todas las horas del día y de la noche; además de contener algunos centenares de libracos inútiles, de esos que expele el Ministerio de Instrucción Pública, con algunos sobrantes de librerías particulares, salvados milagrosamente de la venta al peso; además de todo esto, la *Biblioteca-Museo Popular* puede servir y de hecho sirve para los banquetes del partido conservador.

Y ha sido una certera previsión para *los más y los mejores* el edificar esa fábrica de espaciosos y ventilados salones: porque dígasenos dónde, á no existir la *Biblioteca-Museo Popular*, habría podido celebrarse el acto del domingo último nuestro opulento partido gobernante.

No así en cualquiera parte se colocan cincuenta y ocho caballeros, bastante gordos y anchurosos de cuerpo muchos de ellos. Y si hay quien cree que exageramos en el número, lea la lista que *El Conservador* publica y se convencerá de que fueron cincuenta y ocho, ni uno menos, los señores que festejaron banqueteados, la nueva jefatura del estallante grupo que nos manda, ó que manda en el Municipio, para decirlo con más propiedad.

Si no hubiera tenido la *Biblioteca-Museo Popular* ¿dónde lleva la comisión organizadora á sus cincuenta y ocho adictos? El Teatro, dado que hubiera sido capaz para contener tanto gentío como significa esa cifra traducida en hombres, no era apropiado: hay aquí muchos malévolos que todo cuanto viene haciendo el partido conservador de

Lorca lo reputan comedia sangrienta, y no hubiera sido oportuno proporcionarles ese dato más para sus sátiras. La Plaza de Toros, aunque suficiente, tal vez, para la muchedumbre de los cincuenta y ocho comensales, habría inspirado naturales repulsiones: es lugar de silbas y botellazos. Y celebrar el banquete en campo abierto, propio es para la plebe indocta y pobre, pero no para solemnidades de las tres consabidas aristocracias.

¡Loado sea, pues, el momento en que fué puesta la primera piedra de la *Biblioteca-Museo Popular*! El edificio ha venido á satisfacer una nueva necesidad, en el momento mismo de sentirse ésta. Antes no eran menester en el pueblo para nada amplios y estucados salones; pero ahora que hay un partido político que puede reunir hasta cincuenta y ocho comensales en un banquete de á cinco pesetas por cada aristócrata, sea éste de la sangre, del dinero ó del talento, ahora sí habría sido una grandísima lástima no tener sitio donde ponerles con el debido decoro.

Quien negare la potencia intrínseca del partido de Unión Conservadora de esta ciudad después del acto del domingo, ciego es del entendimiento y torpe del juicio. Cincuenta y ocho banquetistas de á duro anticipado, ya prueban algo, y por más que de ellos se descuenten á todos los empleados que concurrieron, considerando que su asistencia era más deferente y obligada que espontánea, todavía queda una suma de lo menos veinte personas cuya decisión de ir al banquete fué positivamente voluntaria, y hasta entusiasta, si se quiere. ¿Hay organismo político ó entidad alguna entre los envidiosos que roen el zancajo al enorme, al imponente partido conservador, que pueda proponerse con éxito otro tanto?

Para hacer más vario y ameno el espectáculo, hubo entre los cincuenta y ocho su *comisión* de obre-

ros. Se dirá que los tales pertenecen al género parasitario y que sus nombres son los al del cerrajero, carpintero, albañil, etc. que aparecen semanalmente en las cuentas de pagos que aprueba el Municipio; pero obreros son ellos, al fin, dígame lo que se quiera, lo cual demuestra que hay en Lorca lo menos cuatro ó cinco individuos de esa honrada clase que no protestan de las administraciones que nos propinan los caballeros del turno. Ya es cosa probada que no hay perfecta unanimidad entre la clase obrera; ya tiene el reventante partido de Unión Conservadora con quien constituir una *comisión* de la expresada clase, para exhibirla en fiestas y banquetes. ¿Dirá nadie en lo sucesivo que el elemento obrero de Lorca detesta y aborrece con toda su alma á los políticos que han esquilado y empobrecido el tesoro público?

Si alguien lo digera, tendría que exceptuar, naturalmente, á los señores obreros de la *comisión*.

Lo más importante y principal del acto no fué el comer, sino el hablar, aunque parezca extraño tratándose de un banquete. El cubierto tenía precio; pero los brindis no lo tuvieron: verdaderos discursos fueron todos los que se pronunciaron.

Cayó dorado y espumoso el hirviente *champagne* en las anchas copas y brotaron en los labios los raudales de la elocuencia sincera y expresiva. Hemos oído muy diversas versiones respecto al contenido de los discursos; recogemos una de ellas, sin que respondamos de su autenticidad. Es como sigue:

El Sr. Rodríguez Ferrn.

Soy—parece que dijo—el iniciador de este banquete, y quiero que se sepa que mi propósito al promoverlo ha sido el encontrar una ocasión para hablar alto y claro ante la faz del partido conservador y ante la faz del pueblo.

Yo soy uno de los espíritus que inspiraron la campaña ruidosa á cuyo embate cayeron ídolos, se derrumbaron prestigios y quedó ante la conciencia pública el espectro de un gran delito impune. Yo contribuí, acaso como nadie, á encender odios, á preparar choques, á que subiera avasalladora é imponente la ola del escándalo, por cuyos medios esperaba ver resplandeciente y victoriosa la justicia, perseguida y castigada la delincuencia.

Si yo me desdijera, si yo pusiera sobre mi cabeza lo que antes tuve bajo mis pies, si yo ensalzara con lisonja lo que antes combatí con saña, sería doblemente falaz y desleal. Soy el que era y estoy donde estaba. Brindo, pues, por la moralidad administrativa y por la prensa libre, que demuele con su piqueta los falsos pedestales.

El Sr. Agius (D. Rafael)

Brindó por el *statu quo*, por el *Noli me tangere*, por el *no empujad*, por la vida tranquila y reposada de la Secretaría.

El Sr. Jimeno (D. Joaquín)

Mi antigüedad en el partido conservador me dá derecho á conocerlo como pocos. Hemos arrostrado muchas campañas periodísticas, algunas tan recias y temibles que hicieron vacilar mis aficiones á la política y pensar como norte de mis aspiraciones en la vida apacible y deleitosa que cantaron el latino Horacio y nuestro gran Fray Luis de León.

Afortunadamente el huracán no ha concluido de esparcirnos y barrer de Lorca nuestro organismo político, y hoy puedo, libre de toda preocupación, recordaros en copioso banquete el Oráculo de Delfos.

Brindo por la higiene y salubridad públicas, tan atendidas y cuidadas en este pueblo.

El Sr. Dimas

¿Os acordais? Era en el Centro